UN BARRILETE EN LA LUNA

Taller virtual 8

Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.
A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

PREFACIO

Las antologías se están haciendo una costumbre. Y quizás ya tomemos a la pandemia de Coronavirus, que comenzó a fines de 2019, como una buena excusa para escribir.

Muchos de los autores ya vienen participando desde las primeras ediciones; otros son nuevos, y fueron invitados o informados por los anteriores, a quienes agradezco la difusión. Igualmente, esto tiene como único objetivo el mantenernos en contacto con el placer de leer y escribir, sobre todo en estos momentos de aislamiento e incertidumbre.

Los 41 textos llegaron desde distintos puntos de Argentina, y desde países de América (Chile, Colombia) y de Europa (Bélgica, España).

Las poesías y cuentos abordaron temas muy diversos, inspirados en lunas y barriletes de la infancia, y todos con una carga emotiva muy importante. También aparecen algunos textos de ficción que nos sumergen en historias sorprendentes.

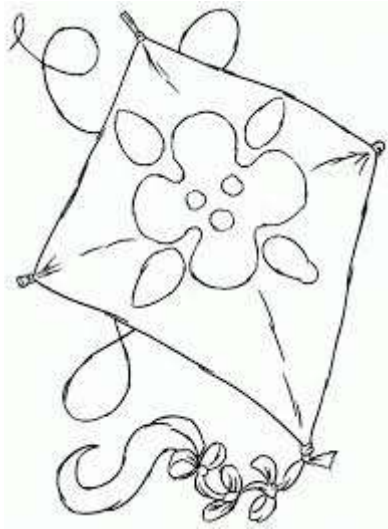
La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.

Los invito a recorrer los cielos, remontados a un barrilete, a través de la palabra de sus autores.

Beatriz Chiabrera de Marchisone
Recopiladora



1- COLLAR DE COLORES

Justina Cabral
Mar del Plata (Buenos Aires – Argentina)

Collar de colores
con luna coqueta
luce un barrilete
en su voltereta.

Collar de colores,
bailes y piruetas,
para la laguna
sombras y siluetas.

Collar de colores,
sonrisa que llega,
para mi niñito
que hasta tarde juega.

2- MI JUGUETE PREFERIDO

Miriam Fernández
Mar del Plata (Buenos Aires – Argentina)

Con esa gran escalera,
buscaré el barrilete.
Quedó como brazalete,
cuidando de mi galera.

Hasta la luna llegaré...
¡Que atascado se quedó!
Tristemente se enredó,
sollozando descargaré.

Se lo ve muy colorido,
muy pequeño se distingue.
Que no se descuajeringue
ni quede descolorido.

Este hecho ocurrido,
gran tristeza ocasionó.
Y rápido reaccionó
mi juguete preferido.

3- EL RATÓN PEREZ

Edmundo Kulino
C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Niño, deja ya de joder con la pelota... -- Joan Manuel Serrat

A Valentino

El niño lloraba a amargamente. El abuelo lo subió sobre las rodillas y sonrió.

--Que te ha pasado, hijo. ¿Es para llorar así?

El niño frunció los labios y contestó, hipando:

– Ayer se cortó el hilo y perdí mi barrilete –.Hoy –las lágrimas resbalaron por los pómulos formando un trenzado continuo y

transparente.--. ¡Hoy... el ...diente..que...se me movía...La pelota rebotó y...y me lo arrancó!
--Te dije que tuvieras cuidado con esa pelota. Es demasiado pesada para un niño de tu edad. Pero ya pasó. Ya está terminado. Se te cayó el diente y listo. Ese diente, no te dará ni un minuto más de molestias.

El niño dejó de hipar lentamente; hasta que pudo hablar:
--Es mi primer diente y yo quería conservarlo para que el ratón Pérez dejara mi recompensa debajo de la almohada.
--¿Y?
--No lo encontré.
--Te lo habrás tragado
--No; no me lo tragué.

El abuelo lo bajó de las rodillas. Después, se puso de pie.
--Biennn.. ¿En dónde pasó el accidente?

El niño señaló una pared pintada con cal.
--Ahí mismo, abuelo.
--Ven...Tratemos de buscar ese importante diente. No hay razón para desesperar. --. Lo tomó de una mano y caminaron.

Sobre las baldosas cuadriculadas, había algunas hojas apenas verdes, casi amarillas. Los rayos de sol traspasaban las hojas del limonero, y golpeaban sobre el suelo como señales de un tiempo limitado, que no era el de la criatura.
-- ¡Ahí! --dijo el niño--. ¡Por ese lugar se perdió!
--¿Ahí mismo?
--Sí; estoy seguro.
--Agáchate y empieza a levantar las hojas. Seguro que, entre ellas, está el diente.

El niño empezó a separarlas con prolijidad.
--¡No voy a encontrarlo, abuelo! ¡Ese diente es muy chiquito!
--Insiste, hijo; lo encontrarás.

El niño cambió de lugar, empujó las hojas del otoño y, de repente, se enderezó. El abuelo vio brillar el diente entre los pequeños dedos.
--¿Has visto? --se rió, complacido--. ¡Nunca hay que perder la esperanza!

Ese día --cerca de medianoche--, el abuelo dejó de leer, apoyó el libro de cuentos de Horacio Quiroga sobre la mesa de luz y caminó en dirección del baño. Estuvo ahí largos minutos.

Al regresar, se movió lentamente hasta la habitación en donde estaba la cama. Se acercó a la ventana y observó la luna menguante que acariciaba el jardín. Debajo del cuerno, una nube larga y fina, le recordó la cola del barrilete que el niño había perdido. "Estoy muy cansado hoy", pensó y corrió las cortinas.

Antes de meterse bajo las cobijas, abrió la mano derecha: entre los dedos relucían sus prótesis dentales. Levantó la almohada y las apoyó suavemente sobre la sábana. Enseguida, las cubrió con la almohada y sonrió al pensar que era una idea fantástica.

4- UNA LUNA PARA MÍ

Cristina Beltramo

María Juana (Santa Fe- Argentina)

Para Clarisa y Marena

En mi cielo hay una luna
que, de tan bonita y blanca,
me parece de algodón.
Con mis manos pequeñitas,
¡Cómo quisiera alcanzarla
y que quede junto a mí!
para que alumbre mis sueños,
y me acompañe en las noches,
¡y yo me pueda dormir!

¿Me contará lindos cuentos
con esa voz dulce y suave?
¡Estoy segura que sí!
Me traerá alguna estrella,
de esas que son sus amigas,
¡y brillará para mí!
¡¡Una luna y una estrella!!
¡Qué hermoso jugar con ellas
en mi mundo de marfil!!

5- LUNA MENGUADA

Inés Quilez de Monge
San Francisco (Córdoba- Argentina)

Camino la noche de oscuros recuerdos.
Levanto mi rostro, de pronto te veo,
luna pequeña, un tanto menguada.
Hice un barrilete de papel radiante,
con un cordel largo lo envié a tu falda.
Danzaban a tu lado millones de estrellas.
Aún escondido el sol te besaba.
Y una aureola de luces brillaba en tu cara.
Lunita menguada, aun así eres bella.
Pequeña y curvada.
Mitigaste mis penas en la noche clara.
Con mil banderines en festejo vivo,
de varios colores en mi cuerda larga…
se fueron al cielo y hasta ti llegaron.
Me quedé extasiada mirando tu brillo.
Pero lentamente vi que te alejabas,
entre los anillos que te circundaban,
formaron un trompo de luces.
Un manto de nubes cobijó tu espalda
y así te dormías, sobre las montañas.

6- UN BARRILETE CARTERO

Sylvie Chedeville
Santa Clara Del Mar (Buenos Aires- Argentina)

Una tarde, Leo escuchaba a su mamá hablando por teléfono.
Se fue a jugar al patio, porque la voz con que hablaba lo ponía nervioso. Cuando bajó la noche, entró. En la cocina estaban la tía Andrea y la mamá tomando mate.
_ la abuelita estaba muy viejita y cansada. Se fue a una estrella del cielo, le dijeron.
Leo abrazó con fuerza a su gatito y no dijo nada.
"Yo sé que es mentira", pensó. "A la abuela le gustaba la luna, siempre la miraba y me enseñaba cuando crecía hasta ponerse como un enorme queso, y cuando desaparecía y la noche se hacía oscura". "Además las estrellas tienen fuego, pobre abuela". "En la luna, en la luna debe estar viviendo".
Estuvo varios días dando vueltas por la casa, la mamá se había ido con la tía a la ciudad. Para cuidarlo estaba una vecina, que le daba la comida y se iba a su casa y volvía a la noche a dormir en el sillón del estar.
_ Por qué se fue Mamá a lo de la abuela si ya no está?
_Ya te va a contar ella, le dijo Mercedes, la vecina.
Leo entró al taller del abuelo, antes que se fuera a la ciudad con la abuela. Se puso a hacer un barrilete MUY grande.
Después anduvo recorriendo la casa, juntando todos los pedazos de hilo fuerte, cintas, lanas, piolines. Sin decir para qué lo necesitaba pidió a los vecinos de las quintas. Hizo la bola de hilo más grande del mundo.
"Tengo que escribirle una carta a la abuela. El barrilete lo tiene que llevar a la luna, porque allí está viviendo ella ahora." "Le voy a decir que la extraño pero que se asome todas las noches así la puedo saludar, y que me espere porque, cuando yo sea viejito, me voy a ir a vivir con ella"
Una noche en que la luna era una plateada medialuna salió al campo con su cometa y sus esperanzas.
Él sabía bien remontarlo y la brisa iba a ayudar.
La cartita estaba bien sujeta porque el viaje iba a ser largo.

El barrilete subió y subió llevando consigo el hilo que se tensaba entre los dedos de Leo.
Se sentó en el pasto porque era tarde y se quedó dormido sin soltar el hilo.
En sueños vio cómo su cometa se enredaba en la punta de la luna y vio la hermosa sonrisa de su abuela tomando la carta para leerla.
Lo despertaron voces de unos vecinos que lo estaban buscando.
_ Leo, Leo, dónde estás?
"Y qué les voy a contar, si ellos creen que está en una estrella", pensó
Muy contento volvió a su casa a abrazar a su gatito negro, a él si le contaría su historia.

7- BAJO LA LUNA

Javier Dicenzo
San Pedro (Buenos Aires –Argentina)

En medio de un jardín de infantes, están los niños y festejan, bajo una luna intensa, y barriletes que adornan el patio. Los profesores les enseñan juegos. Esos juegos son hermosos.
La blanca luna alumbra el lugar. Cuentan que por aquellas épocas siempre se juntaban bajo la luna. Luego cuando crecieron fueron hombres y nunca más jugaron.
Hoy que estoy mirando ese pasado junto a la luna y soy marino capitán de este barco pienso en todo lo que he perdido. Pero siempre regreso a esa luna.
El tiempo va pasando y pronto entraremos en un puerto, bajo la luna.
Los niños siguen jugando, y viene el regalo de cumpleaños.
Adiós le dice el marino a su mujer, me voy a soñar por el mundo, bajo la luna.

8- LOS NIÑOS DE LA LUNA

Mirta Yngui
Santa Fe de la Vera Cruz (Santa Fe- Argentina)

Cuentan que en el pueblo de Mun
la noche se tiende
en los tejados
como tul de silencios
salpicado de grillos.

Dicen que en esas noches,
de los cuernos de la luna
caen cristales
en lluvia fina
y los elfos buscan cobijo
en las sombras
tras las chimeneas
y en las arboledas cercanas.

Dicen que dicen…

Que algún que otro niño
ha subido la escala de la luna
y ha visto los destellos azules
tras sus pasos
y oído la melodía
en medio del silencio
y no ha vuelto…

Con grandes ojos púrpuras,
los elfos observan
en la profundidad de la noche
y ponen sobre sus labios
sus largos dedos iridiscentes
mientras sus cabelleras
brillan en las sombras
cual luciérnagas.

Entonces, un tenso
y crepitante eco oculta los pasos
y es cuando sucede,
 en el instante embozado
 en que los cuernos
 menguantes de la luna
derraman cristales por los techos
y nimban de destellos la floresta.

En ese momento exacto,
los niños con pasos pequeños
suben la escala de la luna,
para no volver.

9- UNA ESCALERA AL CIELO

Olga C. Schmidt

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Te contemplo por las noches, pálida, desvelada
como rumiando una tristeza.
Quisiera consolarte ¡Pero estás tan lejos!
Aunque lo intente, mis brazos humanos
no pueden tocarte.
En mis noches de duermevelas tuve un sueño

apenas una percepción
pero supe que podría abrazarte.
Sólo me hace falta una escalera
tan alta, tan alta que llegue hasta el cielo.
O un barrilete de colores
donde enredada en su cola
pueda piruetear en el aire para dejarte una caricia..
No desesperes, luna mía, que algún día llegaré.

10- COLOREANDO LA NOCHE

Bruno Gimenez
Lehmann (Santa Fe – Argentina)

Con sus 6 años, Tino se sentía mayor y tenía sus motivos ¡Había aprendido a escribir su nombre y el de toda su familia, además de los números hasta el 20! También, hacía muchísimo tiempo que no usaba chupete ni mamadera, a diferencia de sus primitos que incluso vestían pañales.

El último 3 de marzo, día de su cumpleaños, la torta, en forma de carpa de circo, tenía solo una vela. La mamá, se justificó diciendo que seis eran muchas y sería peligroso tener una gran fogata sobre el pastel. A Tino le había parecido una exageración, aunque no dijo nada porque imaginarse aquella situación lo hizo sentir grande y eso le gustaba.

Nuestro pequeño adulto, sabía que, a pesar de esta evidencia, había algo que vergonzosamente todavía lo anclaba a la niñez. Aquello de lo que no hablaba con los amigos y solucionaba provisoriamente en complicidad con sus padres. Después de cada cena y del beso de las “buenas noches”, le dejaban encendido el velador de la habitación, para que durmiera en compañía de una tenue luz. De chiquito, nunca supo por qué, la oscuridad de su dormitorio lo aterrorizaba, al igual que la luz de la luna, que sea redonda o menguante, no hacía más que recordarle la negrura que teñía las calles y la plaza.

Un fin de semana de otoño, de visita en casa de sus abuelos, Tino confió su secreto a aquel viejito que siempre tenía todas las

respuestas y soluciones. El anciano le narró una historia que le había contado su madre cuando era pequeño y trataba de un plan ideado por un grupo de mariposas para debilitar la fuerza de la oscuridad en las noches.
Resulta que una bandada de mariposas rebeldes decidió burlar a la noche armando un barrilete con metros de cola multicolor como sus alas. Con ayuda del viento, el barrilete visitaba la luna cada vez que asomaba dejándole pinceladas de brillantes colores que la embellecían, la hacían sonreír y transformaban la tenebrosa noche en un simpático descansar.
Maravillado con la historia del abuelo, a pedido de Tino, la familia completa se pasó el domingo construyendo un gran barrilete con caña, papel e hilo. Al llegar el atardecer su gran cola multicolor flameaba en el cielo, alegrando a las estrellas que una a una se acomodaban a disfrutar del espectáculo.

11-POEMA PARA ISIDORA Y AMANDA

Victor Hugo Gajardo Olivares
Valparaíso (Valparaíso – Chile)

El cielo azul
se despliega la voz del mar
dos serenitas
canción de coral.
El mundo se abre ante ustedes

con su color de primavera
levantando una esperanza.
Amanece el día
canta el mañana
Dos serenitas
unidas de la mano
cantando al porvenir.

12- DANZARINA

Rusvelt Julián Nivia Castellanos
Ibagué (Tolima- Colombia)

En gran fantasía, hace un atardecer de luna y la mujer del amor, pasea por el bosque milagroso, se mueve entre los almendros, progresa hacia la frondosidad, ella va vestida de azul, recorre los senderos con alegría, ve el rebrotar de las flores mientras camina por este paisaje, respirando la serenidad de los aromas.

Ahora ella, realza la mirada y a lo lejos, descubre un lago. Por predilección, arrumba hacia la orilla primaveral, se desplaza con probidad por la arboleda. A su instante, remonta un terreno de lirios, saltea diversas rocas, sobrepasa unos prados y al cabo de lo atravesado, llega a la playa, rebosante y radiante, luego ingresa al agua en vez como se desnuda entre las olas, ella ondeando su cabellera blanca.

Y la mujer, rejuvenece su beldad con los rayos de la luna. En su alma, siente el ambiente natural, suspira la pureza climática. De más, se baña entre la fluídica claridad, refresca su belleza y a lo espontánea, comienza a nadar por el lago. Bien por la superficie, va yendo, braceando en armonía, avanza tranquila, danza por entre la magnitud cristalina. A gusto, da realzamientos

en medio del oleaje, la fémina prosigue a su vez con meneos delicados, se manifiesta como artística, vive encantada.

De adelanto, ella brinca en el aire, hace unas piruetas elegantes y después se zambulle en la profundidad azulada. Por ahí abajo, ya nada a lo pacífica, viendo corales espléndidos y algas coloridas, más ella fluye por los fondos, descubriendo peces y hadas rojizas. Toda esta magnificencia, claro la sorprende, su emotividad se pone aural por lo que presencia, suelta burbujas por la boca, vislumbrando este jardín acuático.

Sucesivamente, la mujer pasa junto a un hada, se presenta como amiga, la abraza y de repente, le pide un deseo. Más al poco tiempo, ella baila con el hada; corren ambas por entre las algas, impulsan sus giros fenomenales, luego salen a la superficie brisada.

Y en este preciso momento, la mujer se pone muy feliz, ella acaba de avistar en la playa a su hombre, por quien ahora vuela en amor y al alcanzarlo en espiritualidad, lo acoge en su belleza para siempre y allá en el cielo, la luna brillante.

13- VOLANTÍN

Hilda Olivares Michea
Chañaral (Tercera Región- Chile)

- ¡Abuelo ya tengo el volantín para elevarlo en el parque ahora que ya comenzaron los vientos!

Abre la bolsa y aparece un pájaro plástico multicolor hasta con su carrete de hilo.

- ¡mmm qué diferentes son! En mis tiempos nosotros mismos los fabricábamos, caminemos, te contaré.
- De acuerdo Abuelo trae un gorro para cubrirnos de sol.
- Llegaba septiembre y muchos niños íbamos hasta el rio a cortar cañas del cañaveral con mucho cuidado porque son filosas, en casa las cortábamos hasta dejarlas delgadas y

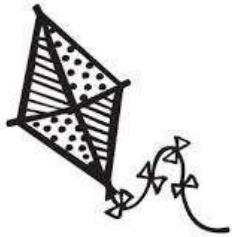
las poníamos en agua para que estuvieran flexibles hasta el día que papá llegaba con el papel de volantín y mi madre preparaba el engrudo.

- ¿engrudo, que es eso?
- Un pegamento de mi tiempo, hecho con harina cruda y agua caliente. Había mucho papel de un solo color y de un mismo tamaño, entonces cortábamos y pegábamos para hacer una figura que fuera diferente porque las competencias eran bravas, el que llegaba más alto, el más colorido, el que tenía la cola más larga, el que encumbraba mejor. Papá nos ayudaba para no desperdiciar papel, eran tiempos malos, pero se disfrutaba igual, había niños que los pedían a Don Martín el volantinero, único mes que ganaba más dinero, los tenía listos, dispuestos en la pared para la elección, bien hechos pegados con colapez y sus hilos parejitos. También vendía hilos en carrete y cañas. Lo más difícil era amarrar los hilos entre las cañas y el papel, a veces mis manos torpes rompían el frágil cuadrado y lloraba, era un volantín menos. Mamá con su paciencia parchaba los hoyos o también nos hacía uno de genero muy delgadito para que se elevara, le llamábamos pavos.
- ¿y era entretenido fabricar un volantín?
- Claro de eso se trataba, disfrutar y compartir, nos juntábamos en mi casa cinco, seis niños del barrio y en la mesa del comedor empezábamos con la risa y conversaciones acerca del volantín, el tío Jorge nos enseñaba cómo se debía mover la mano, tirar y soltar para tener destreza y que se encumbrara mejor. Pero no todo era tan alegre, debo decirlo, llegaba Jaimito con un diario bajo el brazo y con ojos de tristeza.
    - ¿qué es un diario Abuelo, un diario de vida?
    - No, es un periódico viejo
    - ¿Y por qué iba triste?
    - Porque no tenía dinero para comprar papel de volantín, entonces mi padre, le fabricaba un cometa o una cambucha, o un chonchón, esas no tenían armazón de caña, pero sí una larga cola de papel. Llegado el día domingo partíamos todos rumbo al cerro, con una canasta

con cocaví, la manta de la abuela, y empezaba la competencia, las carreras, las risas, gritos y también la rabia, mi volantín chupete en caída libre detrás de un cerro porque se fue cortado por los otros contrincantes.

- Abuelo, el hilo curado está prohibido, le echan vidrio molido y es peligroso
- Lo sé, lo sé, éste era cortado por la fricción de los hilos de los competidores, solo por fricción
- - ¿Y por qué se llaman volantín?
- Por la acción de volar, vuelan en el cielo.
- ¿Y por qué no los elevaban en el parque y se iban a los cerros?
- Por precaución, así no cruzábamos la calle y por el tendido eléctrico se podían enredar en los cables, y por la sensación de libertad.
- Qué bonita historia Abuelo, me gustaría ver o armar un volantín de papel.
- Y qué te parece que vamos mañana mismo a buscar donde los fabrican y así hacemos una competencia el próximo domingo?
- Qué buena idea, que todo vuele Abuelo, los pájaros, las banderas, los volantines ¡me pone contento!.
- Es la magia de la primavera mijo, siempre viste de colores los jardines, el cielo, nuestras ropaje y la vida.

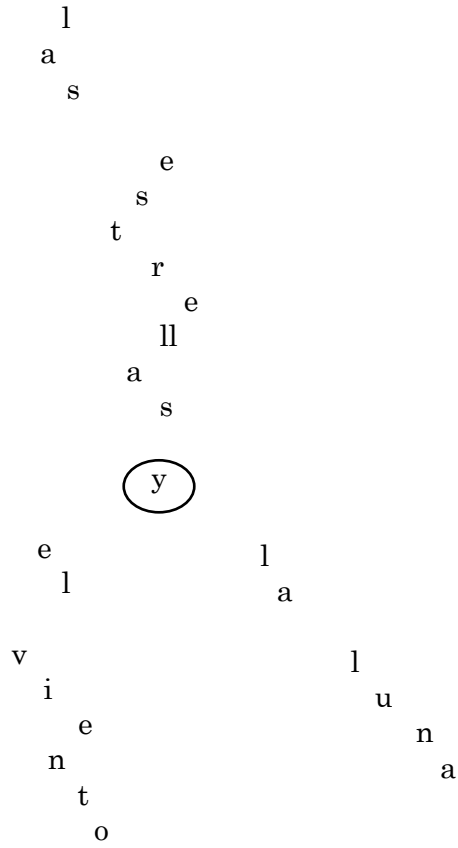
NOTA: En Chile se le llama *volantín* al barrilete.



14- INOCENCIA

Beatriz Teresa Bustos
San Francisco (Córdoba- Argentina)

¡Ohhh mamá, mira mi barrilete!,
parece que se ha hecho muy amigo
del viento. Estoy seguro que lo llevó con
engaños a recorrer todo el cielo… ¿Me das permiso
para ir con ellos? ¡Qué lindo es mi barrilete! un camino
de colores parece. Las estrellas y la luna, tratarán de
quedárselo…
¡Oh!, mira mamita, su cola en la quilla de la luna, tengo que ir a
ayudarlo,
sino no podrá regresar…Ves mamita, cómo se ríe la luna, acaso
no sabe
que él y yo, somos grandes amigos y pasamos las horas jugando...
Tal vez, si le cuento, ella comprenda que lo extraño, porque
él duerme en mi cuarto, bajo la cama, junto a la pelota
y mi patineta. Lo extraño, mamá, ¡quiero tenerlo
conmigo! ... ¿Con quién correré por el campo
los domingos? Recuerdo cuando en días
de lluvia, los dos, tristes, detrás de
los cristales esperamos que
sol saliera a barrer las
nubes negras de la
tormenta. Déjalo
mi pequeño,
deja que,
por un
tiempo,
sea
feliz
y corra,
c
o
n



15-UN REGALO MULTICOLOR

Liliana Ravasio
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Contemplaba la antigua lata de masitas dulces, esas con un vidrio en la cara del frente, que su mamá guardaba como recuerdo del almacén que había tenido la abuela en esa misma casa donde hoy vivían. Ya estaba casi completa, hacía muchos años que guardaba en ella papelitos brillantes de golosinas. Algunos rojos con pintitas doradas de caramelos de frutilla, otros a rayas verdes y negras de esos ricos bocaditos de menta y chocolate, otros plateados que en su momento forraron chupetines

de dulce de leche o aquellos a rombos brillantes y opacos, en contraste, que envolvían alfajores triples.
Eran épocas de pandemia, según le contaron su maestra a través de la computadora, la hermana mayor cuando se tiraban en el futón a ver tele o su papá al regresar del trabajo. Circulaba por el mundo un bichito invisible que si se introducía en tu cuerpo, te ibas a enfermar, por eso había que cuidarse mucho. Cuando los mayores tenían que salir, era obligatorio taparse la nariz y la boca con un barbijo, cosa que al principio le causaba gracia, pero después se convirtió en una costumbre. No se dictaban clases en los colegios, en los clubes y su mamá tenía sumo cuidado con la higiene de las habitaciones, los utensilios y todo lo que manipulaban diariamente, pero él no tenía permitido salir de casa…
El ingenio debía agudizarse al máximo para pasar los días lo más entretenido posible. Como todavía era invierno, el patio se podía disfrutar a la hora de la siesta si el sol lo entibiaba un poco. Entonces eran momentos de revolcarse con el pequeño Beagle rodando juntos por el césped a las carcajadas.
El atardecer era destinado a juegos de mesa, manualidades y creaciones para ocupar el tiempo antes de la cena. Así fue como se le ocurrió hacer pequeños moños con todos los papelitos guardados en esa extraña caja que le parecía sacada de alguna película en blanco y negro. Caían uno a uno los papelitos dentro de un canasto que le alcanzó su mamá para que no se desparramen. Cientos de mariposas multicolores revoloteaban dentro de ese recinto de mimbre.
Buscó una larga cuerda y los fue atando uno a uno hasta lograr una interminable fila de moñitos o mariposas o bichitos de luz, porque en su imaginación aparecían diferentes interpretaciones de su arte.
Al saludar a sus papás, antes de irse a dormir, le preguntaron qué haría con eso y la respuesta fue que era un collar para la luna.
Corrió la cortina de su cuarto, se acostó y sobre la alfombra dejó el multicolor obsequio ofreciéndoselo a la luna que brillaba poderosamente en un renegrido cielo de julio.

Se quedó dormido porque la atención en combinar colores, en atar bien los moños y en que quede un trabajo prolijo, porque la luna era merecedora de eso y mucho más, lo habían cansado mucho.
Durante la noche, un grupo de colibríes lo vino a visitar, con el pico corrieron el vidrio y se llevaron el collar.
A la madrugada, una brisa fría le acarició la cara y lo despertó. Miró la alfombra pero el collar no estaba, muy apenado se quedó mirando el techo, mientras sus ojitos se humedecían, pero algo le llamó la atención a través del vidrio, era la luna que lo saludaba con una gran sonrisa en agradecimiento al hermoso collar que tenía colgado de su plateado cuello.
Pronto la pandemia será un recuerdo, pero Matías jamás olvidará las horas compartidas dentro de su casa, con los afectos más cercanos, quienes lo contuvieron, le aconsejaron, explicaron y enseñaron que juntos, en armonía y con mucho amor, todo tiempo difícil puede resultar más soportable, provechoso y útil para afianzar lazos dentro del hogar.
El ingenio, la fantasía y la inocencia no descansan en tiempos de cuarentena.

16- EL NUEVO JUGUETE

Ibis Lilia Grighini
Armstrong (Santa Fe- Argentina)

Facundo está rodeado con los juguetes que recibió para su cumpleaños número seis, hace dos días. Puso en marcha el robot que camina con pasos torpes, aprieta el botón de un camión que se mueve con rugido de motor y luces que se encienden y se apagan y así sigue con otros, todos hacen una acción, pero los mira un rato y después se aburre. Sale de su habitación y pasa por la cocina donde está su madre y mientras sale dice--- ma….me voy de los abuelos y se dirige a la puerta que desde el patio comunica con la casa de Adolfo y Ana. El abuelo está leyendo debajo de la pérgola que le da sombra, el niño se acerca --- hola Facu ¿qué le pasa a mi nieto con esa carita preocupada? --- estoy aburrido, no sé con qué jugar- y le da un beso. Adolfo se vio a esa edad corriendo con una pelota por un terreno baldío de su pueblo, en bicicleta con amigos y llegar hasta el río en épocas de

verano, pero…la vida ha cambiado, ahora tienen computadora, celulares, play station, etc. y de pronto surge una idea ¿sabés que vamos a hacer? --- ¿Qué? --- interroga más con la mirada que con la voz --- Un barrilete — ¿Qué es eso abu? Es un juguete que vuela y puede llegar hasta la luna --- ¿y nosotros lo haremos? --- sí Facu, yo consigo las cañas de bambú, el hilo y vos traerás el papel de colores brillantes y pegamento. Facu se va entusiasmado y cuenta a sus padres lo que le propuso el abuelo. A la mañana siguiente llega temprano a la casa de Adolfo con los papeles y el pegamento. Era verano y el día invitaba para trabajar sobre la mesa a la sombra de la Santa Rita. Entre cañas, papeles, tijeras, hilos y pegamento armaron un hermoso barrilete con una cola larga y multicolor. La abuela Ana llega con dos vasos rebosantes de jugo de naranjas recién exprimido y galletitas de coco, las que le gustan a Facu, apoya la bandeja sobre la mesa y haciéndose la desentendida pregunta ¿qué están haciendo mis muchachos? – ¡un barrilete abu! --- ¡qué bonito quedó!--- dice Ana ¿cuándo lo llevarán a volar? --- después de la siesta. Demás está decir que la siesta fue para Facu esperar con los ojos abiertos que llegara el momento de volar el barrilete. Como niños con juguete nuevo ambos van hacia un descampado que les permita hacerlo volar. El día se puso tormentoso y el viento era medianamente fuerte. Entre corridas y cabeceadas el nuevo juguete se eleva en el cielo, brillan sus colores como un arcoíris artificial, el abuelo le da a Facu el hilo y le recomienda --- de a poquito soltá el hilo, allá va … sube … sube … pero una ráfaga de viento muy fuerte hizo que el niño se quedara sin el hilo y el barrilete sin control vuela cada vez más arriba. Facu llora desesperado abrazado a su abuelo --- ¡mi barrilete abuelo, quiero mi barrilete! --- no te preocupes, haremos otro, --- yo quiero ese porque era mío, Adolfo trata de calmarlo---es probable que esta noche lo veamos colgado de la luna menguante. ¿qué quiere decir luna menguante? Pregunta Facu con lágrimas que le mojan las mejillas y trata de secarlas pasándose las manos --- es la luna con forma de medialuna, como la que compramos en la panadería, seguro se enganchó la cola en uno de los cuernitos. El niño esperó impaciente la noche para poder ver en un cielo tormentoso entre nubes oscuras aquella luna que le contó el

abuelo. Un grito desde el patio sobresalta al abuelo ¡allá está! ¡Se le enganchó la cola y no puede volver, mirá….mirá! …. Adolfo simula ver entre las nubes que pasan el barrilete. --- ¿Cómo haremos para ir a buscarlo? ¡está tan lejos la luna!. --- Lo dejaremos allí, para que puedan verlo todos los niños del mundo y nosotros haremos otro mañana. --- bueno- dice Facu no muy convencido todavía- pero cuando lo hagamos volar yo me lo ato a la cintura y si se escapa me tendrá que llevar a mi también. Ríe Adolfo y abraza a su nieto que cerca del oído le murmura --- te quiero mucho abu, vos sabés muchas cosas.

17- BARRILETE CÓSMICO

Néstor Quadri
Barrio Parque Avelaneda. (Buenos Aires- Argentina)

En el fútbol de vez en cuando
aparece alguien con talento
que crea una bella obra de arte.
Y fue allí en aquel cielo azteca
que los fríos ojos ingleses
vieron a un genio fabuloso.
Salió del ritmo rutinario
y con un pique magistral
fue dejando atrás a rivales.
En una diabólica danza
se dispuso a gambetear
a todo un equipo contrario.
Y un hilo mágico invisible

conjugó pelota con pies
para lograr un gol histórico.
Gracias Dios dijo un relator
llenos de lágrimas sus ojos
y con un nudo en la garganta.
Y ante esa jugada de ensueño
se preguntó de que planeta
surgió ese barrilete cósmico.
Es en los potreros del barrio
donde esos barriletes nacen
remontados en zapatillas.
Surgen en estelas de polvo
que dejan jugando los chicos
para la creación del gol.
Y era Maradona ese artista
quien encandiló a la pelota
para que se enamore de él.

18- LA LUNA EN SU CUNA

Mónica Armando de Beltramone
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

La luna
La luna
se mira en el agua.
El mar, todo cielo,
la arrulla y la hamaca.
Estrellas y peces
van a saludarla.

Duérmete Lunita
que la noche es larga.

La luna
La luna
se mira en el agua.
Espejo, espejito
¿te gusta mi cara?

El mar le devuelve
sonrisa de nácar.

Duérmete Lunita,
las olas te cantan.

La luna
La luna
se mira en el agua.
El viento le trae
alegría y calma
en un barrilete
que encontró en la playa.

Lunita ya duerme
sobre espuma blanca.

19-VOLAR DE DÍA PARA ESPERAR EL SIGUIENTE

Diego Lanis
C.A.B.A.(Buenos Aires- Argentina)

El hilo sale del
ovillo.
La madera y el
papel se unen
con el pegamento.
Juntos esperan
volar.
El viento empuja
el sol hasta que
la noche llega
sin pedir permiso.
La luna sigue al
barrilete.
Se duerme en el
aire.
Con los rayos

del sol vuelve a
moverse en lo
alto.

20- RECUERDOS DEL AYER…

Rosa Milla
San Vicente (Santa Fe- Argentina)

Muchos vientos, nubes y viajes
Amigo inseparable…
Mi barrilete, esplendido
Artesanal, Intenso de colores…
Juntos emprendimos un viaje,
Un viaje cósmico, galáctico y sideral.
El ocaso de un astro,
que coincide con la salida del Sol,
La Luna…
Allí está…en la Luna,
sentado junto a las cañas, hilo,
engrudo, retazos de tela y papel barrilete.
Bajo la laboriosidad de sus manos
humildes de un artista.
Ángel, mi padre,
recuerdos de la niñez,
Barrilete, la Luna y Ángel.

21-LLEGAR A LA LUNA TREPADA A LA COLA DE UNA COMETA

María de los Ángeles Albornoz
Monteros (Tucumán-Argentina)

Hace unos años, fui de visita a la casa de Marian, una joven que se había mudado a nuestra ciudad, por razones de trabajo. Nos conocimos, por casualidad en un Supermercado, cuando la ayudé con su carrito que había quedado trabado. Desde ese momento nos hicimos amigas, conocí a su familia, integrada por su esposo Fernando y a sus dos tesoros: Nahuel y Emmanuel. Esa tarde de septiembre, mientras bebíamos una taza de té, la conversación la llevó a recordar pasajes de su niñez, muy parecido a los míos:

-Cuando niña me gustaba jugar con una cometa, que con mucho amor la confeccionaba mi padre, para participar en juegos con mis amiguitas.- Con los ojos brillando de alegría, como alejada de la realidad proseguía:

- Algunas amigas, tenían hermanos varones, que se las hacían para complacerlas. Esperábamos ansiosas la llegada de la mejor estación del año, la Primavera, para ver el cielo teñido de colores, con cometas tan bonitas.

- Nuestros padres, pertenecían a la Comisión Directiva del Centro Vecinal AMISTAD Y PROGRESO, integraban la subcomisión de Recreación Infantil, que se encargaba de mantener en buenas condiciones un terreno baldío, a continuación de la cancha de fútbol. Desde la tribuna, se divertían viéndonos correr agitadas, acompañando el vuelo de esos pájaros artificiales, que alcanzaban alturas impresionantes…

- Jugábamos con la inocencia de nuestra edad, la competencia no estaba en nuestra mente, lo hacíamos de puro gusto. La alegría nos embargaba a todos por igual, cuando algún niño o niña, lograba el triunfo. Lo festejábamos con aplausos y gritos de satisfacción. Había algunas caritas largas, la de los perdedores que nos miraban de reojo, como desafiándonos para la tarde siguiente, eran los chicos de otros barrios. La luna, era nuestro reloj, natural, cuando aparecía brillando en todo su esplendor, nos recordaba que era la hora de volver a casa.

Yo la escuchaba divertida, mientras me tendía una bandeja con trozos de bizcochuelo:
- Me gustaba liderar al grupo que me acompañaba a diario, queríamos ser las primeras en llegar al baldío, cada una llevaba su cometa, teníamos todo ese espacio verde para nosotras, así iniciábamos la más hermosa aventura, corretear libremente hasta ver a nuestros pájaros de papel, alcanzando altura y quedarnos quietas, extasiadas, viéndolas remontarse, moviendo una larga cola con papelitos de colores. Cuando el viento soplaba fuerte, soltábamos el ovillo al suelo, para darle más hilo, así continuaba elevándose, de esta manera evitábamos que la fricción del hilo, nos lastimara las manos.
Me había olvidado de mencionarles, me gustaba pintar, no como profesional, simplemente amaba y amo la pintura. En mi adolescencia asistía a clases de Dibujo y Pintura, organizado por la Comisión Directiva de la Biblioteca Bartolomé Mitre de mi ciudad.
Esa noche, había regresado a casa muy entusiasmada con la idea de plasmar en un cuadro, las confidencias de Marian. Me había dirigido a un pequeño atelier, ubicado en una habitación pequeña del primer piso de casa, llevando un vaso de leche fría, porque no tenía ganas de cenar. Una suave brisa entraba por la ventana entreabierta, contemplaba el cielo, parecía una noche encantada, y puse manos a la obra. Al cabo de unas semanas, estaba concluida, la titulé: "Llegar a la luna trepada a la cola de una cometa". Me había esmerado tratando de ser fiel al relato: sobre un cielo azul con estrellas titilantes, se destacaba la luna creciente rodeada de un halo de luz blanca, en la parte inferior, colgaba una frágil cometa, con una larga cola de pequeños triángulos de colores. Una creencia popular, cada triángulo representaba un favor especial que se hacía a la luna…
Hoy ocupa un lugar muy especial en el dormitorio de mi sobrino nieto. Cuando voy de visita a su casa, me toma de la mano y me lleva hasta su dormitorio, señalando el cuadro me pide mimoso: - Tía cuéntame la historia de la cometa.
-Había una vez una niña pequeña, llamada…. La verdad, es un pasaje de mi infancia…

22- EL NIÑO Y LA COMETA

Christine Callens
Namur (Bélgica)

Dime, abuelo, ¿por qué a veces la abuela te manda a la luna? Y ¿Por qué cuanto más grita ella más tiempo te pasas allí? ¿Qué haces en la luna cuando desapareces unos días? ¿Por qué cuando vuelves siempre le regalas un ramo de flores que la hace sonreír otra vez?

Cuando seas mayor, le contestó el abuelo al niño, podrás entender el mundo de los adultos, es mucho más complicado de lo que te imaginas. Cuando la abuela me manda a la luna, añade, es porque me quiere mucho. Pasa cuando se da cuenta de que ya no es dueña de sus palabras y tiene tanto miedo de herirme que prefiere mandarme a un lugar más alejado donde todo es paz y felicidad.

¿Así es en la luna?, le preguntó el niño. Claro, le dijo, allí sólo ocurren cosas buenas. Además cuando es de noche puedes ver todo lo que ocurre en la tierra.

La próxima vez quiero acompañarte, le dijo el niño.

Lo veo difícil, le dijo el abuelo. Para llegar tan alto hay que dejarse llevar por un viento fuerte y después por muchas corrientes.

Se acercaba la Navidad y ese año el niño había decidido pedirles una cometa a los Reyes Magos. No le importaba el color ni el tamaño sino que quería que fuera veloz. Sus abuelos tuvieron que visitar varias tiendas de juguetes antes de conseguir una.

Cuando llegó el seis de enero, el niño recibió su regalo con lágrimas de alegría. Esperó hasta que oscureciera para salir al jardín y desatar la cuerda de su cometa. Tenía suerte porque esa noche hacía viento. La cometa empezó a levantarse despacio y poco a poco tomó altura. El niño esperaba que le llevara a la luna. Se dio cuenta de que no podía despegar de la tierra a causa de su peso. Miró el cielo estrellado y recordó que cada vez que su abuela había mandado a su abuelo a la luna, él siempre había vuelto. Decidió hacer lo mismo con la cometa y la soltó. El niño se sentó en una piedra y esperó.

A la mañana siguiente cuando su abuela abrió las ventanas lo encontró dormido en el jardín. Lo despertó y le preguntó lo que hacía allí. Frotándose los ojos llenos de sueño, el niño le dijo que había mandado su cometa a la luna y que esperaba que volviera con un ramo de flores para regalárselas.

23- EL VIAJERO

Susana Solanes
Rosario (Santa Fe- Argentina)

La luna en un firulete,
se lo enredó al barrilete.
Y su cola larga y bella,
le hace burla a las estrellas.
La luna se ilusionaba,
al verse tan adornada.
El lucero se asombró
y después se acostumbró.
Unos marcianos extraños,
se encogieron de tamaño.
Y los chicos de Plutón,
se reían un montón.
El barrilete enredado,
iba a uno y a otro lado.
Soñaba con ser cometa,
o tal vez, otro planeta.
Y colorín, colorete,
así termina esta historia,
del viajero barrilete.

24- UN PASEO EN EL ESPACIO

Nélida Baros Fritis
Copiapó (Chile)

En septiembre del año 2019 Jaime L.B. celebraba las fiestas patrias, invitaba a diez amigos con sus esposas e hijos a su parcela, ubicada en la localidad de San Pedro entre Copiapó y Caldera.
En ese lugar la entretención era para chicos y grandes, paseos a caballo, columpios, juegos, piscina, etc. No había ningún espacio baldío, todo cubierto de césped y sectores con árboles frutales y de picnic, además de una cancha de fútbol.
Los diez amigos estaban comprometidos a participar en este festejo con sus hijos, quienes llevaban sus propios objetos, pelotas, trompos los volantines y sacos, etc. para participar en los juegos a la chilena.
Había una ramada muy adornada, degustación de comidas y horarios de almuerzo. No faltaban golosinas y jugos, etc.
Los amigos se asignaban el compromiso para que todo estuviera en orden, unos preparaban el asado, las señoras atendían a los niños y los otros encargados de los juegos.
A las 11 de la mañana de ese día 19, los pequeños decidían en que juego se iban a inscribir. Los del palo encebado iniciaban el espectáculo, los demás niños, adolescentes y adultos, sentados en el pasto aplaudían. Regresaban los juegos de antaño, el trompo, los ensacados en carreras, los huevos duros en cuchara para una carrera, etc. Las madres observaban y otras colaboraban en adornar las mesas para el almuerzo de los chicos. No faltaban ni las empanadas ni el asado. La música folclórica y las voces de niños animaban la fiesta.
Almorzaron los niños y fueron a descansar en el pasto, otros esperaban a sus padres que reposaran un breve tiempo para bañarse con ellos en la piscina.
A las cuatro de la tarde caminaban con sus volantines a la cancha, niños y niñas, sus madres o sus padres, todos los adultos eran sus tíos o tías, una gran familia.
Los volantines grandes o pequeños comenzaban lentamente a encumbrarse, eran pájaros de diversos colores, tenían colas largas adornadas de tal forma que presentaban la ilusión de pájaros

pequeños en una cuerda, siguiendo al más grande. Cada vez se superaban en altura unos a otros, los gritos por el volantín que se fue en picada, el que se enredaba en la cola de otro. Papás y niños corriendo para hacer otro volantín.
Claudette, hija de Clemente llevaba un volantín de tela orgánica, lo había traído su madre de Santiago y su hijo Alexis tenía un volantín en forma de pájaro. La variedad de volantines con diversos materiales competían por llegar más alto.
Nadie hablaba en los momentos que los pájaros iban subiendo, se miraban de reojo unos a otros, las mamás conversaban sin dejar de coger el volantín de su hijo antes que cayera al piso. Los flashes sonaban uno tras otro, ya se contarían las historias.
Claudette tenía ocho años, no dejaba escapar el hilo y se alejaba de su hermano. Salía de pronto un viento que en segundos aumentaba la intensidad y una polvareda oscurecía la visión. Algunos volantines se fueron con el viento, otros acabaron rotos. Adultos y niños corrían en busca de los adultos, el viento fuerte parecía bramar. La hija de Clemente se había alejado tirando su volantín cometa que iba muy alto y exigía más hilo al mismo tiempo ella se iba elevando. El viento se desplazaba a mayor velocidad, su madre la llamaba al perderla de vista, por el polvo en suspensión. Algunas personas gritaban temiendo algo trágico al ver a la chica cogida del hilo y balancearse en el aire, ella parecía embelesada.
Su padre corría intentando cogerla, los amigos que observaban y estaban cerca le decían que esperara. Venía la calma y casi todos olvidaron los volantines perdidos, estaban expectantes.
Se hicieron eternos los segundos, la niña se equilibraba como un arlequín y lentamente ella se aproximaba a la tierra sin soltar el volantín. El padre la cogía entre sus brazos. Todos aplaudían y se fueron a la ramada a pasar el susto de sus vidas.

25- DE BARRILETES CON LUNAS

Virginia María Amado
La Plata (Buenos Aires- Argentina)

De luna, de luna
es mi barrilete
tiene color cielo

y yo un gran bonete.
Remonta, planea,
tiro de su hilo
él vuela y regresa
me alegra, lo miro.

No sé si la luna
es un barrilete
pero se parece
a hermoso cohete.
Blanca y brillante
sale por las noches
mi luna y nosotros
paseamos en coche.

Será que la luna
es toda de sueño
que si la miramos
nos sentimos dueños.
Ella es muy bonita
tiene plata y algodón
cada día de mi vida
la tengo en el corazón.
El barrilete viajero
ha llegado hasta la luna
desde allí él me saluda
y le preparo su cuna.
Ay barrilete de luna
pintado de mil colores…
te conviertes en un juego
que me colma de ilusiones.

El barrilete es de nube
y tiene algunas estrellas
quiere llegar a la luna
porque dice que es muy bella.
Se balancea precioso
va y viene con el viento

me dan ganas de abrazarlo
y de contarle algún cuento.

La luna me dice cosas
me habla de barriletes
que traen mucha ternura
van colmados de copetes.
Este barrilete baila
agita flecos al viento
y entonces yo me emociono
acaricio sentimiento.

26- CATALINA Y LA LUNA

Margarita filiputti
Armstrong (Santa Fe- Argentina)

La cometa Catalina graciosa como ninguna
decide viajar al cielo a conversar con la luna.
Para remontar su vuelo seguida por cien gaviotas,
rostro feliz, larga cola, ataviada con colores
que le robó a las flores.
Con el viento a su favor y la ayuda de Luisito
quien despacio, despacito, apostado en el campito,
le va soltando la piola que sigue con atención.
Al llegar a las alturas se saludan con la luna
y se cuentan sus historias plagadas de fantasía.
La cometa tiene sueño, ya es la hora de volver.
Le hace una seña a Luisito para que tire la piola
pero la luna traviesa riéndose a carcajadas,
la sostiene de la cola y no la deja bajar.
Se produce un tironeo entre Luisito y la luna,
la piola no lo soporta y de inmediato se corta.
Catalina temblorosa desciende como una tromba
y aterriza en el campito,
donde la espera Luisito.

27- LA LUNA CAMINA

Beatriz Barsanti
San Isidro (Buenos Aires- Argentina)

La luna camina

zapatos de plata
con pisada lenta, como de una gata.
Miro con asombro desde mi ventana
cómo yo me quedo y ella, se escapa.
De este a oeste suave se desplaza
la luna cambiante, la luna cambiada
en sus cuatro fases. Parece embrujada.
Alfombra de cielo su paso destaca
y deja una estela blanquísima, blanca.
Ya se va la luna con su andar de gata
en la noche tierna. La luna engarzada
con cientos de estrellas y polvillo de hadas.

28- BARRILETE

Beatriz Barsanti
San Isidro (Buenos Aires- Argentina)

Equilibrio real e irreal
proyectarme crear.
Me elevo asida a un barrilete
para alcanzar la cima de la
mente abierta.
Salgo por la puerta de la vida

hacia otra
sugerida, más intensa.
Vuelo al espacio
subo hasta el estrato
distante de lo mágico
y quedo enredada en una luna
hecha de silencios y de arcanos.
Que no baje no regrese
que no vuelva de esa
dimensión desconocida
quedar quiero
volando el barrilete
de mi loca y re loca fantasía.

29- LA COLA DE LA COMETA

Celia Scicolone
San Martín de los Andes (Neuquén- Argentina)

Había una vez, un niño que soñaba con su cometa llegar a la luna.
Pero eso era casi imposible o imposible.
Por más que se esmeraba nunca lo lograba.
Su cometa levantaba, pero ahí nomás se quedaba.
Solo cuando él se dormía, en su sueño lo lograba.
En sus sueños, la cometa levantaba vuelo y llegaba hasta la luna.
Pero, al despertar, todo se desvanecía.
Un día pensó, que, si le ponía una cola muy, muy larga, lo iba a lograr.
Así que empezó a realizar con distintos trapitos que encontraba, una cola muy,
muy larga.
Cuando ya estuvo terminada, tuvo que esperar el día apropiado.
Tenía que ser un día de mucho viento, porque con una cola tan larga, la cometa estaba muy pesada y no podría elevarse.
Esperó y esperó, hasta que ese día llegó.
Con mucho esfuerzo logró que la cometa comenzara a elevarse, pero con tan mala suerte, que el viento, se la arrebató de las manos.

La cometa comenzó a elevarse y a alejarse tanto, que era imposible verla.
-Tanto esfuerzo para nada, pensó.
Estaba muy triste y tirado en el pasto, miraba el cielo buscando su cometa.
Se quedó dormido y cuando despertó, ya era de noche.

Y de repente, allí la descubrió.
Estaba allí la luna y en cuarto creciente…
Brillaba y en un extremo enganchada, estaba la cometa, con su cola muy, muy larga,
de colores y agitada por los vientos

30- LUNA CELOSA

Isabel Cismondi
Armstrong (Santa Fe- Argentina)

Luna majestuosa
Señora del cielo
Con tu cara refulgente
¿Te has puesto celosa?

¿Han invadido
Tu firmamento
Los pequeños terrícolas?
¿Qué son esos pájaros
De colores
Que irrumpen en tu espacio?
Risas de alegría los acompañan…

En cuarto creciente
Bajó la luna a inspeccionar
Y se encontró con objetos
Danzando en el viento,
Ondeando con sus colas atrevidas
Y en una punta del ovillo
Niños gozando y saltando
En una hermosa tarde otoñal.

La luna se sobresaltó
Cuando quiso regresar
A su lugarcito especial

Sintió un peso diferente
En la punta de su cuerno
Y ¡vaya sorpresa la que se llevó
Al ver colgado de él
Al más simpático de los barriletes!
¡Sonriéndole picarón
Por haber llegado más alto
Que todos sus compañeros!

Y como se hizo de noche
Se quedó a dormir
Acurrucado y feliz
En el cuerno de la luna

Esa noche los niños
Buscaron su cometa perdida
¡Y al mirar la luna
Creyeron que sonreía
Y vieron que una cola muy larga,
Se enredaba
En su sonrisa!

31- LA LUNA ESTÁ SOLA

Claudia Fernández
Balcarce (Buenos Aires – Argentina)

La Luna está sola
y quiere jugar.
De tanto en tanto
se puede escuchar
¿si estoy sola acá
con quién voy a jugar?
Las estrellas están lejos

y no las puedo alcanzar.
Un niño en la Tierra
la pudo escuchar.
Y le dio tristeza
oír a la Luna llorar.
Y se preguntó
¿Qué puedo hacer yo
para poderla acompañar?
Y muchas ideas
se puso a pensar.
Y una de ellas
le llegó a gustar.
¡Hacer un barrilete
que a la Luna pueda alcanzar!
Y manos a la obra
se puso a trabajar.
De mil colores
se puso a pintar.
Y una cola larga
le hizo para volar.
Agregó imaginación,
sueños y amor
Y un cascabel
para que sonara al volar.
Y un día de mucho viento
al cielo lo hizo elevar.
Y la Luna se puso a reír
al verlo llegar.
Y, desde entonces
feliz con su barrilete
puede jugar.

32- JUAN EN EL PAÍS SIN VIENTO

María Alejandra Civalero
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Había una vez un extraño lugar donde las ramas de los árboles y los gallos de las veletas habían quedado quietas. Las nubes en el cielo aparecían y desaparecían pero sin moverse. A nadie se le volaba el sombrero y las banderas no flameaban en lo alto de los mástiles. Todo eso porque el caprichoso viento se había quedado sin ganas de soplar.

Un día Gastón, el papá de Juan, lo tomó de la mano y a paso lento entraron en el cañaveral con un machete filoso. El pequeño no comprendía mucho el motivo del paseo. Seleccionaron cañas que, por lo que entendió, servirían de esqueleto para armar un pájaro de papel. Según la historia que le contó mientras volvían a casa, iban a armar un juguete que volaría tan pero tan alto que llegaría a besar la Luna.

La elaboración fue mágica: mediciones precisas, cortes, ensamblados, diseños coloridos. Todo entusiasmaba a Juan, si no fuera porque necesitaban viento para remontarlo. "No esperes el viento para hacer un barrilete" dijo el papá, y aunque el niño no percibía el doble mensaje de esas palabras en ese momento, sentía que era importante.

Una tarde en la que el sol brillaba y la luna que era blanca opaca se achicaba día a día, la cabeza de Juan sintió cosquillas. Sus cabellos se alborotaron y sus oídos zumbaron. Las hojas flojas y amarillas de los árboles empezaron a pasar volando a su lado. "¡Qué raro todo!" se dijo Juan. Entró a su casa corriendo para contarle a la familia lo que estaba sucediendo. La cara de Gastón se iluminó con una sonrisa y exclamó: "¡Llegó Juan, llegó! ¡Es el viento! ¡Ahora verás para qué armamos este barrilete! No perdamos tiempo, está todo listo para remontarlo antes de que el viento desaparezca otra vez".

Hacia un descampado se dirigieron y después de algunas explicaciones técnicas, Juan vivió la mejor experiencia que jamás había soñado. En sus manos estaba el poder para mantener en el aire a ese pájaro con plumas de papel y huesos de caña. Se elevaba y se elevaba mientras sus ojitos lo acompañaban y se

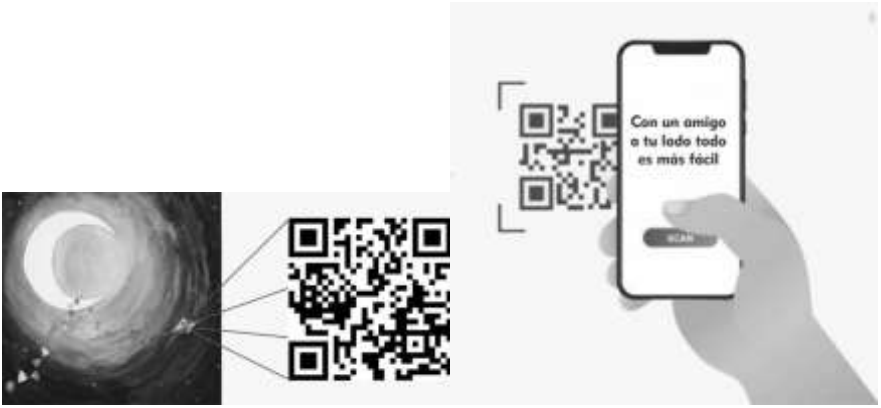
perdían en el cielo. Como la cometa se acercaba más y más a la Luna, el papá le aconsejó que tirara del hilo para traerla de regreso o por lo menos, para hacerla descender un poco. Tiró y tiró del piolín pero no logró desprenderla, la larga y colorida cola estaba enredada en uno de los cuernos de esa luna menguante. Lejos de entristecerse, Juan pensó que su novedoso juguete había cumplido el sueño de abrazar y besar a la Luna. Entonces, cortó el hilo y les permitió vivir ese romance.
Y colorín colorado, otro barrilete será armado.

33- CONEXIÓN LUNÁTICA

José Luis Albornoz
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Costelo era un chico que había nacido en una era tecnológica, se caracterizaba por ser muy curioso y le gustaba inventar cosas. Un día aceptó un desafío proclamado por un youtuber, consistía en enviar un mensaje lo más lejos posible y de una forma que nadie lo haya realizado antes. La idea más innovadora ganaría el premio.
Luego de su clase virtual con la seño Eva, tomó la chocolatada con masitas pepas y se preparó para el desafío. Investigó en la web, indagó en las redes sociales, miró algunos videotutoriales y hasta consultó con la NASA sobre algunos cálculos de distancias. Tenía en mente la idea ganadora, quería llegar hasta la luna.
Puso en marcha su notebook y diseñó los planos basados en un juguete muy antiguo, que según su buscador web ayudó a un científico, un tal Benjamín Franklin, a dominar la fuerza de un rayo, ese juguete se llamaba "barrilete" y como su curiosidad era tan grande también buscó su traducción al inglés…KITE.
Ayudado por su impresora 3D, comenzó la construcción del artefacto que lo llevaría a lograr su objetivo. De pronto recibió un mensaje de su mejor amiga la "Gringa", ella también quería participar del concurso y Costelo aceptó su ayuda porque admiraba su sensible creatividad.
Juntos comenzaron a confeccionar el barrilete. Cálculos exactos de geometría ayudaron a la correcta estructura del armazón. Utilizaron los papeles reciclados más coloridos que la Gringa

tenía en su mochila. Con un trozo de sábana verde y amarilla con dibujos de ostras de mar hicieron la cola que estabilizaría el vuelo y finalizaron el proyecto con miles de metros de hilo que compraron en una famosa tienda de ventas online con envío gratis en el día.
-¿Falta algo? Preguntó Costelo.
-Sí, necesitamos viento, dijo la Gringa.
Ella tomó su celular, activó el GPS y pudo observar que el estado del clima pronosticaba fuertes vientos para esa noche. Todo estaba listo, solo faltaba el mensaje que enviarían.
De un modo cómplice, **Costelo** miró a la **Gringa**, sonrieron y entendieron que además de ganar el premio querían dejar un mensaje valioso, capaz de cambiar al mundo. Encriptaron la idea hecha palabras y lo imprimieron sobre un panel del barrilete.
Esa noche lo remontaron con ayuda del fuerte viento y gracias a los 384.400 metros de hilo lograron alunizar. Sacaron una foto con su telescopio de 50 megapíxeles, la hicieron viral por todas las redes sociales y ganaron el tan esperado premio.
Ah… ¿quieren saber qué mensaje enviaron?...



34- BARRILETE EN LA LUNA

Raúl Oscar Ifrán
Punta Alta (Buenos Aires – Argentina)

Subió tanto el barrilete
que en la luna está su cola
como un pájaro al garete
que le dice al viento "Hola".

Y aquí está con el lucero
y allá está con los planetas
y le charla al aguacero
y se ríe de las veletas.

Ay barrilete no vayas
cerca del sol, que te quemas,
ponte tu piyama a rayas
y escribe un par de poemas.

Aprovecha el farolito
de la luna que te alumbra,
verás cómo a lo bonito
todo el mundo se acostumbra.

No sé cómo fue la cosa,
tal vez solté mucho el hilo
mirando una mariposa
que aleteaba sobre el tilo.

O tal vez el barrilete
vio al gato sobre el tejado
y el gato le dijo "Vete,
que te engullo de un bocado"

Lo cierto es que está allá arriba
dele colear y colear
para que alguno le escriba
este poema lunar.

35- EL BARRILETE Y LA LUNA

Inés Insua
Ramos Mejía (Buenos Aires – Argentina)

Un hermoso domingo lleno de sol, luminoso, cálido, que despertaba deseos de que nunca terminara, el pastito recién cortado parecía una alfombra que invitaba a rodar sobre ella, muchos chicos se reunieron allí desde temprano, salieron para correr y jugar. Tomasito y sus amigos se reunieron para remontar sus hermosos barriletes, alardeando con la altura que lograban alcanzar, haciendo cimbrear las colas de colores, algunas tan larguísimas que rozaban el pasto del parque.

El barrilete de Tomasito tenía una hermosa cola hecha con trozos de telas que le dio su mamá y a la que le pegó figuras hechas con brillante papel glasé de colores.

Cuando se acercaba el atardecer, obedeciendo a su mamá y con un poco de tristeza, Tomasito regresó a su casa arrastrando la cola de su barrilete y lo dejó en la terraza con la intención de remontarlo nuevamente la próxima tarde.

Esa noche apareció en el cielo una hermosa luna en cuarto creciente, su imagen era muy fina y sus dos extremos se curvaban suavemente dándole el aspecto de medialuna flaquita, y allí estaba en las alturas observando la tierra un poco aburrida y con ojitos de sueño, buscando algo para entretenerse durante las largas horas que debía quedarse esperando la llegada del sol para poder retirarse.

Mirando y mirando hacia todos lados, descubrió en un árbol una palomita durmiendo en un nidito de paja con su pequeño pichoncito debajo de una de sus alas, también alcanzó a ver a dos ratoncitos corriendo sobre un tapial, muy apurados porque un perro los había descubierto y les ladraba enojado. De pronto, algo le llamó mucho la atención, era el hermoso barrilete de Tomasito que descansaba sobre la reposera, seguramente cansado de tanto volar y apenas lo vio sus ojos quedaron cautivados con los brillos de su larga cola y quiso llevarlo hasta ella, como no podía atraparlo le pidió ayuda al viento y éste, sopló fuerte y lo elevó por los aires hasta acercárselo todo cuánto pudo.

Se veía tan bello flotando en el cielo con sus colores brillantes y esa cola larga de figuraditas que se iluminaban con sus movimientos que la luna se enamoró y quiso atraparlo con uno de sus extremos, pero el barrilete la evitaba moviéndose rápido, al darse cuenta que no podía engancharlo le pidió ayuda a las nubes, y estas armaron un gran remolino para acercárselo pero el barrilete se movió muy rápido que no pudieron apresarlo aunque su hermosa y larga cola quedó enganchada en un extremo de la medialuna.

Quiso soltarse y empezó a girar y girar a su alrededor y fue así como se dio cuenta que su cola brillaba gracias a luz de la luna, y cuando se acercó a ella y quedaron frente a frente, al mirarla a los ojos los reconoció tan bellos que se enamoró sin darse cuenta.

Cuando Tomasito descubrió que su barrilete no estaba en la terraza, corrió a preguntarle a todos si lo habían visto y hasta pensó que el viento, durante la noche, lo había tirado al jardín, lo buscó por todos lados y al no poder encontrarlo se quedó en su casa y no quiso salir con sus amigos al parque, pasó toda la tarde muy triste, sin ganas de jugar, alguien de su familia le dijo que le ayudaría a hacer uno nuevo, igual que el anterior, pero eso no lo consoló y siguió encerrado en su cuarto sin salir.

Al llegar la noche sintió deseos de subir a la terraza con su perro Cachito, primero lo abrazó para consolarse un poquito, pero como Cachito solo quería jugar, empezaron a correr juntos y pronto Tomasito comenzó a alegrarse. Cuando se cansó se sentó en la reposera y su perrito apoyó su cabeza en las rodillas de él invitándolo a seguir jugando.

Sin darse cuenta descubrió a la luna flaquita y brillante en el cielo, algo le llamó la atención, descubrió unas pequeñas lucecitas colgadas de la luna, que el viento movía y brillaban, parecía que bailaban para un lado y para el otro.

Pensativo miró y miró y entonces se dio cuenta que era la cola de su barrilete enganchada en la punta de la luna, y se imaginó que éste estaba abrazándola feliz de estar siempre en las alturas, su lugar preferido, y se le alegró el corazón, porque el deseo de su barrilete se había hecho realidad volando para siempre bien alto al lado de la luna.

36- PARA AGUSTINA

María Rosa Rzepka
Florencio Varela (Buenos Aires- Argentina)

No quiere soplar el viento,
el piolín se fue enredando,
y para colmo los cables
no me dejan remontarlo.

Hay que agregarle más cola,
para que luzca en lo alto
colores del arco iris
y la forma de un gran saurio.
Pero el viento se empecina.
Se queda quieto, callado.
No se parece al de ayer
que jugaba con el árbol,
que formaba remolinos
con el polvo del asfalto.
O empujaba papelitos
a las esquinas del patio.

La niña ya se ha cansado
de enroscar el carretel.
De correr sin resultado.
De juntar el barrilete
en los pastos revolcado.
De pronto surge la idea
que combate el desencanto.
Juntemos el viento de hoy,
de mañana y de pasado.
Lanzamos el barrilete,
muy fuerte lo sujetamos,
y él, encima de los techos,
podrá volar como un pájaro.
Podrá abrazarse a la luna
y dormir en su regazo.

37- AQUILATAR LA LUNA

Silvia Beatriz Amarante
CABA – (Buenos Aires – Argentina)

Capullos de rayitos solares
se arremolinaban hacia el zenit
para adormecerse hasta renacer.

Ella se subió al último
entremezclada en la sombra luz
que anunciaba la partida del día.

Y pícara descubrió el sendero
que la trasportara al misterio cosmogónico
para aquilatar su ensoñación lunar.

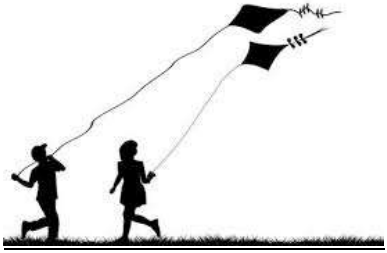
38-MANTEL

Gabriel Ayala
Corrientes (Corrientes- Argentina)

Dedicado a los infantes.

Ese Mantel circular que está elevado
Que invita a todos
A las ranas a croar
A los Grillos a grillar
A los Búhos a silbar
Las Luciérnagas responden
a decorar se ponen
Y con su brillo de alegría lucen
Ese mantel es el encuentro
Donde los astros tímidos
Se dejan ver
Las estrellas revelan su ser
Y son muchas al aparecer
El Sol no va a estar

Porque en otro lado va a brillar
El viento se hará sentir
Con el barrilete se van a divertir
La fiesta está fluyendo
Porque el mantel es el reflejo
De la luz que llevamos dentro.



39- EL GRI, GRI DEL GRILLO

Daniel de Culla

Burgos (Burgos- España)

Dos jóvenes, chica y chico, tumbados sobre la yerba de un parque, cogidos de la mano, se habían descuidado de la hora de llegar a su casa respectiva, cuando se quedaron admirados de una cometa que surcaba el espacio con abalorios de colores, que se colgaba del cuerno bajo de la media luna hermosa y brillante, siguiendo su curso movido por el viento y atravesando su círculo sideral, siguiendo hacia el infinito o más allá.

-Aún no me has dado un beso, le dijo el chico a la chica; y como ésta sintió en él intenciones de abalanzarse sobre ella, le contesto:

-¡Zape allá! Espera a que nos comprometamos de verdad. Sigamos viendo el esplendor de la media luna; y soñemos.

El chico puso la mano sobre un grillo no dejándole cantar; preguntándole a la chica:

-Tú que te las das de adivinadora, y eres un poco brujilla, adivina lo que está aquí debajo de mi mano.

Como hacía oscuro y olía a queso, ella pensó que era el bocadillo de queso que habían traído para los dos.

-¡El bocadillo de queso! contestó la chica.
-No, maja, no. Es el grillo que canta a la Luna, que está debajo de la mano.
-Levanta la mano, majete, y déjale que cante. No hay mayor milagro que escuchar el "gri, gri" del grillo.

Sintiendo como un ruido por entre los árboles, dijo la chica:
-¿Quién anda ahí?

Con cierto temor se levantaron los dos y, cogidos de la mano, marcharon a casa de ella, confiados en haber burlado a las sombras; despidiéndose él de ella con un:
-Mucho te quiero, Juana.

Ella respondiéndole:
-Y yo a ti también, Pepe.

40- NOCHE FELIZ

Irma M.G. Caggiano
Santa Fe Capital- (Santa Fe- Argentina)

Antes de la cena, todos mis nietos, menores de trece años, salieron a dar vuelta en una burbuja de cristal. Sus padres conducían la nave a control remoto y los mirábamos por zoom. Saludaban en el trayecto a otros chicos que circulaban por el espacio, observando las estrellas más cercanas y sus seres fantásticos.

Estacionaron en una playa aérea y se acercaron a un grupo de niños que formaban un círculo, y con curiosidad observaron un juego con barriletes en el que decidieron participar.

Los ángeles guardianes dirigían el juego.

Consistía en remontar la cometa y tratar de enganchar la curva de la media luna para dejársela de regalo, como un collar o colgante. A la vez, el niño que lo lograra sería filmado y conocido por todo el mundo.

Dado que todos los asistentes lograron el desafío, sus imágenes se difundieron en todos los hogares y a la simpática luna le dejaron un barrilete de varios colores con sus nombres.

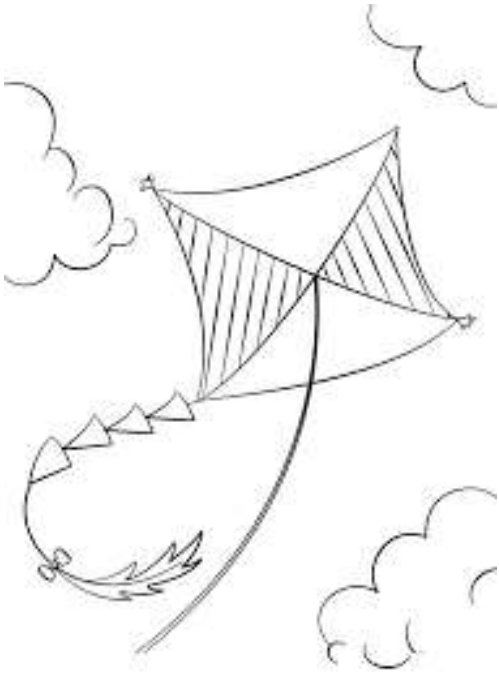
Una nube se retiraba lentamente luego del espectáculo.

Ese momento se grabó en sus memorias para siempre y desean poder repetirlo.

41- EL ÚLTIMO BARRILETE

Beatriz Chiabrera de Marchisone
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Me lo llevó el viento. Fue un domingo de Abril en medio del campo. Era hexagonal, de colores brillantes, con una extensa cola que flameaba sin control. Nada hacía pensar que sería el último. Cuando me di cuenta ya estaba lejos. En su cola arrastraba la infancia de mis hijos.



Índice

1- Collar de colores
Justina Cabral -Mar del Plata (Buenos Aires – Argentina)
2- Mi juguete preferido
Miriam Fernández - Mar del Plata (Buenos Aires – Argentina)
3- El Ratón Perez
Edmundo Kulino - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
4- Una luna para mí
Cristina Beltramo - María Juana (Santa Fe- Argentina)
5- Luna menguada
Inés Quilez de Monge -San Francisco (Córdoba- Argentina)
6- Un barrilete cartero
Sylvie Chedeville - Santa Clara Del Mar (Buenos Aires- Argentina)
7- Bajo la luna
Javier Dicenzo - San Pedro (Buenos Aires –Argentina)
8- Los niños de la luna
Mirta Yngui - Santa Fe Capital (Santa Fe- Argentina)
9- Una escalera al cielo
Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
10- Coloreando la noche
Bruno Gimenez - Lehmann (Santa Fe – Argentina)
11- Poema para isidora y Amanda
Victor Hugo Gajardo Olivares - Valparaíso (Valparaíso- Chile)
12- Danzarina
Rusvelt Julián Nivia Castellanos - Ibagué (Tolima- Colombia)
13- Volantín
Hilda Olivares Michea - Chañaral (Chile)
14- Inocencia
Beatriz Teresa Bustos -San Francisco (Córdoba-Argentina)
15- Un regalo multicolor
Liliana Ravasio - Rafaela (Santa Fe- Argentina)

16- El nuevo juguete
Ibis Lilia Grighini - Armstrong (Santa Fe- Argentina)
17- Barrilete cósmico
Néstor Quadri - Barrio Parque Avelaneda. (Buenos Aires- Argentina)
18- La luna en su cuna
Mónica Armando de Beltramone - Rafaela (Santa Fe- Argentina)
19- Volar de día para esperar el siguiente
Diego Lanis - C.A.B.A.(Buenos Aires- Argentina)
20- Recuerdos del ayer
Rosa Milla - San Vicente (Santa Fe- Argentina)
21- Llegar a la luna trepada a la cola de una cometa
María de los Ángeles Albornoz - Monteros (Tucumán- Argentina)
22- El niño y la cometa
Christine Callens - Namur (Bélgica)
23- El viajero
Susana Solanes - Rosario (Santa Fe- Argentina)
24- Un paseo en el espacio
Nélida Baros Fritis - Copiapó (Chile)
25- De barriletes con lunas
Virginia María Amado - La Plata (Buenos Aires- Argentina)
26- Catalina y la luna
Margarita filiputti - Armstrong (Santa Fe- Argentina)
27- La luna camina
Beatriz Barsanti - San Isidro (Buenos Aires- Argentina)
28- Barrilete
Beatriz Barsanti - San Isidro (Buenos Aires- Argentina)
29- La cola de la cometa
Celia Scicolone - San Martín de los Andes (Neuquén- Argentina)
30- Luna celosa
Isabel Cismondi - Armstrong (Santa Fe- Argentina)
31- La luna está sola
Claudia Fernández - Balcarce (Buenos Aires – Argentina)

32-Juan en el país sin viento
María Alejandra Civalero -Clucellas (Santa Fe- Argentina)
33-Conexión lunatica
José Luis Albornoz - Clucellas (Santa Fe- Argentina)
34-Barrilete en la luna
Raúl Oscar Ifrán - Punta Alta (Buenos Aires – Argentina)
35-El barrilete y la luna
Inés Insua - Ramos Mejía (Buenos Aires – Argentina)
36-Para Agustina
María Rosa Rzepka - Florencio Varela (Buenos Aires- Argentina)
37-Aquilatar la luna
Silvia Beatriz Amarante - CABA – (Buenos Aires – Argentina)
38-Mantel
Gabriel Ayala - Corrientes (Corrientes- Argentina)
39-El gri, gri del grillo
Daniel de Culla - Burgos (Burgos- España)
40-Noche feliz
Irma M.G. Caggiano - Santa Fe Capital- (Santa Fe- Argentina)
41-El último barrilete
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)

OTRAS ANTOLOGÍAS:

- “Bosque oscuro” - Taller virtual 1
- “Una botella al mar”- Taller virtual 2
- “Una llave y otros papeles”- Taller virtual 3
- “Había una vez un castillo”- Taller virtual 4
- “Un piano, una rosa, una copa de vino… Taller virtual 5
- “De tesoros y piratas” Taller virtual 6
- “Aromas, sabores y colores” Taller virtual 7

Esta antología fue editada
por Beatriz Chiabrera de Marchisone
en noviembre de 2020.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas- Santa Fe- Argentina